

## LA DEUDA CON NERUDA

El día 10 de diciembre pasado tuvo lugar en la Casa de América del madrileño Paseo de Recoletos, la presentación del libro *Las cosas de Neruda*, proyecto preparado y presentado a la Junta de Extremadura por el director del Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica (CEXECI), Miguel Rojas Mix.

Este catálogo poético de casi 300 páginas, incluye textos del autor chileno y 240 espléndidas fotografías en color de los objetos que pertenecieron al poeta. Ha sido editado por el CEXECI en colaboración con la Junta de Extremadura, Caja de Badajoz y Fundación Pablo Neruda. En el acto de presentación, con el salón a rebosar y bajo un frío pasable que dejaba la noche de Madrid al descubierto, se fueron sucediendo las intervenciones, sirviendo de introductor el propio director del CEXECI, quien dijo: «El 2 de septiembre de 1973, estando en su casa, le prometí a Neruda la elaboración de un imaginario de su *Canto General*. Fue la última vez que le vi con vida. Hoy, 25 años más tarde, saldo aquella vieja deuda con el poeta».

A continuación, el presidente de Caja de Badajoz, Sr. Sánchez Rojas, durante su intervención, destacaba que la publicación era cualitativamente la actuación más importante del año 98 desarrollada por la entidad que presidía.

El Consejero de Cultura, Sr. Muñoz Ramírez, habló de las sensaciones que experimentó durante su visita a la casa de Isla Negra en Chile, resaltando la solidaridad del poeta con los españoles en el exilio.

César Chaparro, Rector de la Universidad de Extremadura, rememoró los comienzos de la Universidad y expuso la intención de impulsar, a través de actos como éste, la labor de extensión universitaria, es decir, la expansión cultural a la sociedad.

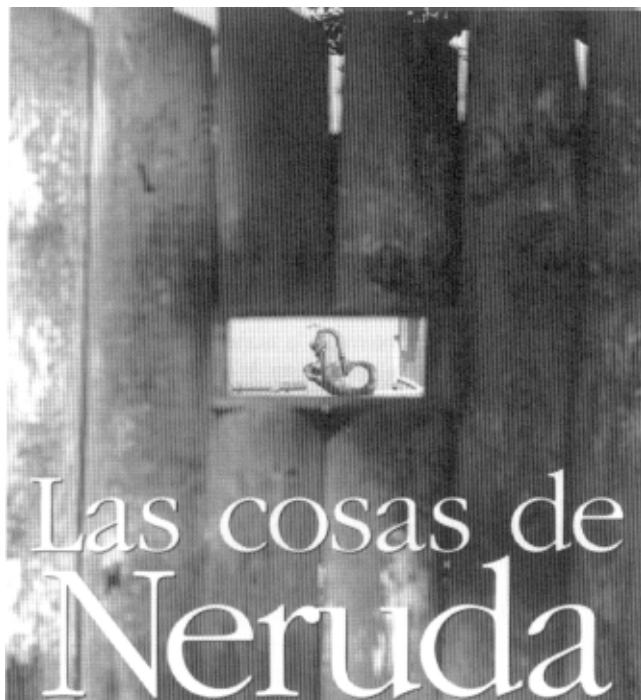
El Vicepresidente de la Junta, Sr. Sánchez Polo, dijo, que durante muchos siglos había habido una sola dirección del pensamiento de España hacia América. En el siglo XIX, Rubén Darío consiguió darle la vuelta. Neruda, también, pero no sólo en el orden estético sino en lo referente a la ética.

La obra presentada y la figura del poeta fue glosada por el escritor chileno Luis Sepúlveda, quien definió a Neruda como un incansable nombrador de las cosas del mundo, ya que para el poeta las cosas eran generadoras de palabras. Porque las cosas se nombran; se repiten al nombrarlas. Y en este afán de nombrarlas interminablemente, el poeta iba encontrando nuevas significaciones a la sonoridad de las palabras.

Hoy, y ya desde un criterio puramente personal, podemos expresar, después de infinidad de lecturas de su obra, de volver reiteradamente a sus libros, que decir Neruda es apropiarse un poco de «esas cosas», apropiarse de su verbo, de su forma —casi natural— de discurrir por el verso. Desligar la palabra de la opacidad de su música, sería como desligar la sensualidad con que toca los objetos. Sería acostumbrar nuestros propios sentidos a lo que ha dado en ser una de las poéticas más lúcidas y personales de nuestra historia reciente.

El poeta, hombre por todo, seleccionaba su portentosa imaginación como un niño en derredor de su mundo; como un niño que maneja su interior y lo desboca a golpes de franqueza en una irrefrenable necesidad de vida.

*Las cosas de Neruda*, libro de edición cuidadísima, viene a saldar la deuda que, de alguna manera, Extremadura tenía pendiente con el poeta, donde a través de la lectura de ese otro de sus mundos, se embebe de la mar, como él decía, hasta vital homenaje en torno a los objetos que con tanto amor iba juntando y convertir su casa de Isla Negra en una sensación de certijos constantes.



Los textos bailan en función de la sobriedad lúdica de las fotografías que enjaezan el libro, juntando al unísono sombra y sol para los ojos:

*Bailar contigo, amor, a  
la fragante  
luz,  
de aquella luna,  
de aquella antigua  
luna,  
besar, besar tu frente  
mientras rueda  
aquella  
música sobre las olas.*

Neruda, que vivió nuestra historia más triste, que activó su corazón en defensa de los refugiados españoles, como se ha dicho, que tuvo una pasión extraordinaria por Quevedo y una amistad profunda con algunos de los poetas del 27, y otros poetas de la tierra, llega hasta nosotros con «SUS cosas» para hacernos cómplices de su mundo y para navegar con él por ese conjunto obligatoriamente heterogéneo de sus sueños y de sus tiempos.

*Federico que me hacía reír como nadie y que nos enlutó a todos por un siglo.*

*Miguel Hernández, silbándome a manera de ruiseñor desde los árboles de la calle de la Princesa.*

*Nazim Hikmet, caballero valiente, compañero. ¿Por qué se fueron tan pronto? Sus nombres no resbalarán de las vigas.*

Nos dice Figueroa Yávar y así lo vemos, que de haber sido Neruda creyente hubiera sido panteísta, porque para él la suprema belleza, la suprema perfección y la suprema armonía, estaba en todos y cada uno de los objetos de la naturaleza por modestos que fueran.

*Las cosas de Neruda*, es un refrendo a esa preocupación, a esa irresistible atracción con que el poeta vivía cada secuencia de su ser, cada recuerdo que encarnaba como si de metáforas se tratase. Es parte de la memoria del poeta, el nudo vertical que sube por los Andes donde su voz revivida se ha hecho lengua común para los hombres:

*El mes de enero seco  
se parece a una espiga:  
cuelga de Chile su luz amarilla  
hasta que el mar lo borre y yo  
salga otra vez a navegar.*

Meterse en el mundo visual de Neruda es una forma de asentir a ese favor de asombro que presta la poesía y, sobre todo, de reconducir el silencio por caminos donde nunca se pierden los sonidos que bien pudieran ser los propios caminos de la vida.

JOSÉ ANTONIO ZAMBRANO